

Significaciones juveniles sobre el territorio nacional frente a los procesos de globalización: un estudio sobre escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina post-crítica

Dra. Miriam Kriger
CONICET/ UBA/FLACSO
mkriger@conicet.gov.ar

Resumen

Este artículo trata sobre las significaciones del territorio nacional en las narrativas de jóvenes argentinos, en el contexto de la globalización. Se presentan de resultados de una investigación empírica sobre escolaridad, comprensión histórica y formación política, realizada con jóvenes de la ciudad de Buenos Aires, entre los años 2006-2008. Se analizan hallazgos parciales surgidos del análisis de entrevistas en profundidad a egresados del sistema educativo, en esos años marcados aún por la salida de la crisis del 2001, en pleno proceso de recuperación económica y política del país. El objetivo es establecer relaciones entre las concepciones de *la nación esencial* y *la nación histórica* en dichas narrativas, analizando cómo estos dos modos antagónicos de imaginar el pasado común como “herencia” se concilian en el discurso de los jóvenes y cómo ello interviene en la posibilidad de pensar políticamente los problemas de su presente, ligados al territorio y a la explotación, propiedad y concentración de los recursos (agravados en los 90 por la modalidad de los procesos de globalización en la región, bajo políticas neoliberales). Finalmente, se discute la importancia de la comprensión histórica del territorio en su dimensión material y simbólica para la formación política de los nuevos ciudadanos.

Palabras clave

Territorio - nación esencial - nación histórica - pensamiento político

Abstract

This article is about the meanings of the national territory in the narratives of young Argentines, in the context of globalization. We present results of empirical research on education, historical understanding and political education, with young people on the city of Buenos Aires, between the years 2006-2008.

We analyzed partial findings emerged from the analysis of in-depth interviews with school leavers, even in those years marked by the departure of the 2001 crisis, in the process of economic recovery and political affairs.

The objective of the article is to establish relations between essential nation and historical nation in these narratives. It is analyzed how this two antagonic ways to study the common past as a “heritage” get together in the speech of the young and how this takes part in their chances to think the nowadays problems –territory exploitation, property and resources concentration, which got worse in the 90s because of the intensity of the globalization process- in a political way. Finally, it argues the importance of the historical comprehensions of the territory in its material and symbolical dimension for the political formation of the new citizens

Key words

Territory - essential nation - history nation - political thought

I. Presentación

En el presente artículo analizaremos las representaciones del territorio de la nación de jóvenes egresados de la escuela en un contexto planetario atravesado por procesos de globalización que han conmovido los ordenamientos de base territorial, de filiación geográfica y, por ende, el rol de las soberanías territoriales también en las representaciones de la identidad nacional.¹

El tema resulta especialmente interesante para quienes estudian las relaciones entre la transmisión del pasado común, la formación de la identidad nacional y el desarrollo de la *comprensión histórica*, entendida como resultado de un proceso psicológico y cultural complejo que incorpora los rasgos de lo que Egan (2000) caracteriza como *forma irónica de comprensión narrativa*.² Esta promueve el “pensamiento histórico” (Winneburg, 1999) como herramienta de amplio potencial humanístico que conjuga la necesidad de pertenencia con el desafío permanente de los hombres de ampliar los horizontes del mundo, permitiendo superar el pensamiento dicotómico y la disyuntiva entre lo particular y lo universal, lo propio y lo ajeno. Se trataría, metafóricamente, de “navegar” entre la familiaridad y la extrañeza del pasado, evitando reducir una a otra y habilitando nexos significativos para la interpretación del presente y el abordaje de problemáticas contemporáneas.

En cuanto a la transmisión del pasado de la nación, la escuela ha sido históricamente el agente central y oficial a cargo de esta función. Pero a partir de mediados de siglo XX, el rol

de los medios masivos de comunicación, fundamentalmente del cine y la televisión, ha ido en aumento. El desarrollo de la escolaridad respondió al desafío de los Estados nacionales territoriales de “inventar la nación” (Hobsbawm y Ranger, 1984) y formar a sus ciudadanos particulares. Para ello, ha sido crucial la función de la enseñanza de la historia (Carbonell, 1986) que se extendió en “el mundo de las naciones” (Hobsbawm, 1990) a fines del siglo XIX, con fuerte influencia de la historiografía romántica germana, para la cual el territorio significa el espacio de enraizamiento de la identidad nacional y su matriz etnocultural (*Volk*)³.

Sabemos que, hasta por lo menos mediados del siglo XX, la enseñanza de la historia priorizó la función identitaria de la escolaridad y la formación de ciudadanos leales a tal nación esencial encarnada en el territorio.⁴ Luego, esta función fue crecientemente cuestionada por las corrientes críticas. Ya en la década del 90, los objetivos cognitivos e identitarios que hasta entonces habían vertebrado la enseñanza de la historia (Carretero y Kriger, 2004) entraron en contradicción, no sólo en la escuela sino a nivel más amplio, generando auténticas “guerras culturales” (Nash, Crabtree y Ross 1997) y fuertes controversias en la escena pública y política de diversos países (Carretero, 2007). En un mundo atravesado por fuertes tensiones entre lo global y lo local, la escuela comenzaba a ser interpelada doblemente: tanto para la formación de ciudadanos globales como para el fortalecimiento de las identidades particulares y nacionales. La globalización plantea una lógica que no es homogénea, unívoca ni unidimensional sino más propia de una "modernidad desbordada" (Appadurai, 2001).

En este contexto, este artículo responde a la necesidad de comprender cómo está siendo significado o reformulado el tradicional vínculo entre el territorio y la identidad nacional en un mundo donde el *arraigo*, en tanto concepto que se emparenta con la concepción más vernácula de la nación, pareciera estar en crisis. A su vez, las políticas educativas y los libros de texto no siempre coinciden con dicha reformulación; como señala Oteiza (2009), las escuelas y los libros de texto oficiales tienen una influencia significativa en el consenso cultural, mediante la comunicación de modelos clave.

Desde el último tercio del siglo XX numerosos estudios comparativos de los libros de textos de historia (a nivel internacional véase: Borre Johnsen, 1996; Carretero, 2007) han mostrado que en muchos casos contienen una información sesgada y suelen otorgar al concepto de Estado-nación un carácter ontológico anterior a su propia creación y desarrollo histórico (Hein y Selden, 2000; Riekenberg, 1991; Romero y otros, 2004). Ello parece coincidir con investigaciones de la psicología cognitiva y cultural (Alridge, 2006; Carretero, 2007; Carretero, Rosa y González, 2006; Carretero y Kriger, 2006, 2008 y 2011) que han

mostrado que el “arraigo” a la nación –expresado en la forma de lealtad, amor, orgullo, etc.– sigue presente y obstaculiza el desarrollo de la *comprensión histórica*, entendida como un producto cultural. En suma: desde todas estas perspectivas podemos observar que el *arraigo* a la nación y al territorio, en su doble dimensión simbólica y material, ya no debería considerarse una necesidad ni una meta de la historiografía ni de la enseñanza de la historia en el mundo contemporáneo, que redefine en otros términos las coordenadas temporales y espaciales tradicionales (Giddens, 1991).

Por tanto, se considera relevante estudiar y analizar las representaciones del territorio de la nación de los jóvenes miembros de una nueva generación de ciudadanos, nacidos y escolarizados en el auge de la globalización. Un primer motivo es la necesidad de ampliar el conocimiento sobre cómo interviene la identidad nacional en la formación de un pensamiento histórico situado centralmente en los límites simbólicos y materiales de la nación territorial. En segundo lugar, para comenzar a comprender mejor cómo éste interviene en la capacidad de los sujetos para interpretar el presente y tomar decisiones frente a problemas contemporáneos (preocupación compartida por diversos autores, entre ellos: Barton, 2008; Hahn, 2006; Alridge, 2006). Por último, un desafío clave de esta generación está ligado a la crisis climática mundial, que genera tanto una conciencia global sobre la necesidad de preservar el planeta, como una agudización de las conciencias nacionales para el cuidado de los recursos particulares frente a otras naciones que aparecen como amenazantes, especialmente en regiones periféricas hoy emergentes, como América Latina.

II. Identidad nacional y territorio en Argentina

Antes de comenzar, debemos aclarar que si bien el concepto de “territorio nacional” sigue vertebrando la enseñanza de la historia escolar en gran parte de los países del mundo, en América Latina asume un carácter central. En la escuela argentina, según señala el estudio dirigido por Romero sobre la construcción de la imagen de la nación en los libros de textos de historia, geografía y educación cívica (Romero et al., 2004), el territorio aparece como el primer y principal elemento unificador que garantizó la existencia material de la nación en el pasado y que encarna a la nación trascendente.

En las versiones escolares, la relación entre el territorio y la población es problemática debido a que “la argentinidad parece preceder a la formación institucional del Estado y a la definición étnica y cultural de la nacionalidad. Por esa razón, ella aparece como un atributo del territorio antes que de la población (Romero et al., 2004). En investigaciones recientes (Carretero y Kriger, 2011; Kriger, 2007) encontramos evidencias al respecto, a partir de las

representaciones de los alumnos y egresados referidas al *origen profundo de la nación*, cuyo hito es la llegada de los europeos al continente americano en 1492. En estos trabajos postulamos la existencia de una versión *sui generis*, colonial y americana, del motivo romántico europeo del “despertar de las naciones” (Renner, 1899). Además, mientras las llamadas “comunidades de los pueblos” configuran en Europa la matriz etnocultural de sus naciones, en el caso argentino los pueblos indígenas nativos son reconocidos como originarios sólo por su relación con el territorio, a la vez que son negados como sujetos históricos y culturales. De hecho, el relato de la nación comienza justamente con su “civilización”, que en este país no ha sido sino su aniquilamiento físico y cultural (a diferencia de otros casos en Latinoamérica, donde los procesos dieron lugar al mestizaje y al hibridismo con un mayor reconocimiento de la presencia indígena aún en proyectos hegemónicamente hispanistas, han sido el patrón histórico).

En este sentido, encontramos que si bien en las últimas décadas se han modificado las versiones históricas y escolares relativas a las identidades originarias, propiciando una mirada menos eurocéntrica y poniendo en crisis las versiones tradicionales del “descubrimiento” (Carretero; Jacott y López Manjón, 2002), ello no ha dado lugar a un cambio conceptual en cuanto a la percepción del territorio, al cual se sigue atribuyendo una significación esencial y teleológica más que histórica, seguramente tributaria de la representación más honda de la argentinidad. Para ilustrar y ampliar ese punto, pueden consultarse otros trabajos (véase Carretero y Kriger, 2011; y para ampliar: Kriger, 2010) que mostraron una significativa inadecuación entre el origen identitario y el histórico atribuido por los jóvenes a su nación. El punto es que la mayor parte de ellos (66%) considera que los indígenas fueron los “primeros argentinos”, pero a la vez también que la Argentina tuvo su origen en el siglo XIX; lo cual implica que los “primeros argentinos” habrían precedido a la propia Argentina. En suma: la identidad aparece como previa a la historia, y además –a diferencia del relato romántico europeo– estaría enraizada al territorio y no a una matriz etnocultural (para ampliar este punto véase Kriger, 2010; Carretero y Kriger, 2011).

III. El estudio

Presentamos a continuación resultados parciales de una investigación empírica sobre las representaciones del pasado, presente y futuro de la nación de jóvenes egresados del sistema escolar argentino, y sus interrelaciones (Kriger, 2010). Esta fue realizada en dos etapas. La primera consistió en la aplicación de un cuestionario sobre una muestra de 364 alumnos del ciclo preparatorio de la Universidad de Buenos Aires (UBA), egresados del sistema escolar,

de ambos géneros y entre los 18 y los 19 años. La segunda etapa consistió en la realización de entrevistas individuales en profundidad, presenciales y semi-estructuradas a 15 participantes de la misma muestra unos meses después de que votaran por primera vez.

Nuestro propósito general con el presente artículo es contribuir a un mayor conocimiento de la relación entre la identidad nacional y la comprensión histórica de los nuevos ciudadanos egresados de la escuela en un contexto de globalización. De modo más específico, proponemos estudiar este vínculo a partir del análisis de sus significaciones y valoraciones sobre el territorio, considerado como espacio material y simbólico, geográfico e histórico, de la nación como “comunidad imaginada” (Anderson, 1983) a lo largo del tiempo.

Partiremos de la premisa de que las historias son representaciones mentales de un episodio, acontecimiento o acción que ocurre en una situación social específica; y que las personas continuamente construimos nuevos modelos (personales, subjetivos, ad hoc) o ponemos al día viejos modelos de episodios de los que hemos sido testigos, o de los que hemos participado o leído u oído (Van Dijk, 1997).

Creemos que la contextualización del problema en Argentina es pertinente debido a que se trata de un país con una vasta tradición historiográfica y escolar centrada en una concepción territorial de la nación (Romero, 2004)¹. Sumado a ello, en las últimas décadas del siglo XX ha recibido el impacto de procesos de globalización que privatizaron y extranjerizaron gran parte de las riquezas y recursos territoriales, contribuyendo y promoviendo el colapso integral de su economía llegando en el 2001 al *default* de la nación. A partir de entonces comenzó un proceso de salida de la crisis, acelerado a partir del 2003 por las políticas del kirchnerismo, con énfasis en la recuperación del estado y una fuerte impronta nacionalista (aludimos a observaciones en el plano representacional y discursivo, ya que la evaluación de las prácticas reales de la economía y la política supera los alcances de este trabajo). En este sentido, creemos necesario hacer un señalamiento respecto de la coyuntura, ya que durante el 2012 se han producido importantes cambios ligados a la estatización de YPF que indican un viraje en la políticas nacionales respecto de los recursos naturales y energéticos, lo cual ha tenido una fuerte resonancia en la opinión pública, que no llegamos a indagar ni incluir en este artículo. Esta es una tarea importante a realizar, y creemos que, en esa línea, nuestro trabajo ofrece un buen punto de partida para analizar estos cambios desde una perspectiva que incorpore la génesis histórica de las significaciones construidas sobre el territorio, detectando lo nuevo y también las “matrices narrativas esquemáticas” (Wersch,

¹ Agreguemos que el principio de ciudadanía argentino se rige por ley de tierra y no de sangre

2004) subyacentes, que intervienen subyacentemente en la interpretación del pasado, presente y futuro común.

Organizaremos nuestra presentación en torno a dos ejes. En el primero analizaremos la representación del territorio como herencia del pasado, evaluando el reconocimiento de su carácter esencial o histórico. En el segundo, nos centraremos en la relación con el territorio como problema del presente y en la disposición de los “nuevos ciudadanos” para abordar mediante el pensamiento político los desafíos ligados a los recursos naturales en el contexto de la globalización.

IV. El territorio como herencia del pasado: ¿esencia o historia?

Uno de los ítems de la investigación previa realizada (Kriger, 2007) pedía que se asignaran niveles de importancia (de 1 a 4, en escala ascendente de ninguna a máxima) a distintos elementos en la “conformación de la Argentina actual” presentes en las diversas concepciones del estado nacional: “territorio”, “etnia”, “cultura”, “símbolos patrios”, “gobierno común”, “leyes comunes”, “futuro común”, “historia común”, “figuras del pasado histórico”, “del pasado reciente”, “del presente” y “sentimiento de pertenencia”.

Al comparar la media asignada, los datos mostraron que el territorio no es el elemento al que se le reconoció mayor valor importancia (con una media de 3,11/4, igual que la recibida por “sentimiento de pertenencia), sino que primero estuvo “la cultura” (3,29/4) y luego “leyes comunes” (3, 15/4). Pero al analizar la distribución de los valores asignados a cada uno, encontramos que el territorio presentaba una singularidad: ser el de menor porcentaje en el valor más bajo (1: ninguna importancia), con sólo un 3% de los casos (no significativo). Es decir: que si bien no es el más reconocido como conformador de la nación, es aquel que casi ningún participante dejó de reconocer.²

Decidimos tomar este punto de partida para una profundización cualitativa en las entrevistas personales con los participantes, con el fin de indagar si el reconocimiento de los elementos conformadores de la nación y del territorio en particular, puede ligarse a una interpretación histórica o a una esencialista de la nación. Preguntamos entonces, en primer lugar, si la importancia asignada a cada uno de los elementos que dimos como opción sería la misma para el pasado, el presente o el futuro de la Argentina. Para nuestra sorpresa,

² Dado que sólo presentamos estos datos para fundamentar el punto de partida del problema que presentamos en este artículo, no los ampliamos ni graficamos. Para mayor información sobre la parte cuantitativa del estudio véase Kriger, 2007.

encontramos que mayormente los participantes no responden en base a cómo ven a la Argentina en el presente sino a cómo desean/creen que debería ser, poniendo especial énfasis justamente en los elementos que creen que faltan o que hay que reforzar, y –creemos– en aquello que aún no estaba realizado y a partir de lo cual podría configurarse su propio desafío generacional.

Encontramos que el territorio representa para nuestros entrevistados un problema ya resuelto. Mientras que algunos le atribuyeron un carácter mítico y esencial, otros lo consideraron un logro irrevocable o definitivo del pasado. Pero en ambos casos, encontramos que el reconocimiento de la dinámica histórica falla. Veamos por qué, comenzando por algunos ejemplos del primer grupo:

Entrevistador: Vos decís que la Argentina existió siempre pero ¿qué es lo que existió siempre: el destino, el proyecto, la idea?

Martín: Y, ¡el territorio estaba ahí!... Sí, de alguna manera, el territorio siempre fue argentino, es un sentimiento.

Entrevistador: Según vos Argentina existe “desde siempre” pero ¿qué era la Argentina antes de la fundación del país?

Nora: Era un territorio y un destino que ya estaba ahí, las dos cosas...

Estos dos casos muestran la concepción ontológica y teleológica de la nación territorial. El territorio aparece no como un espacio donde se materializa la historia en la cual se construye la nación, sino donde la nación esencial reside y construye la historia. El segundo grupo de entrevistados, en principio pareciera tener una visión más histórica del territorio dado que le asignan una importancia que varía en diferentes etapas de la construcción de la nación. Tomemos como ejemplo la entrevista a Tomás:

Tomás: A mí me parece que si me situó en esa época (el pasado), el territorio es clave.

Entrevistador: ¿Y ahora por qué no?

Tomás: Porque el territorio ahora ya es definitivamente nuestro. En 1850 se conformaba la nación y prácticamente se salía de las luchas por la independencia... En ese momento el territorio era un desafío, y ahora, como ya lo tenemos, el desafío es el sentimiento de pertenencia...

Tomás forma parte del grupo de los que no creen que el elemento más importante para la conformación de la nación en la actualidad sea lo que “ya tenemos”. Mientras este fue un desafío de otras generaciones, el actual es construir lo que aún “no tenemos”: sentimiento de pertenencia. Utiliza el nosotros inclusivo y establece una continuidad con los fundadores de la nación histórica que lograron que “el territorio sea definitivamente nuestro”.

Lo interesante es que el entrevistado piensa lo histórico también como lo definitivo, y al territorio como una herencia que ya no puede perderse. Esta idea se opone y refuta la extendida preocupación entre los pensadores sociales y educadores argentinos en los 90 por el incierto futuro de una joven generación desheredada⁵ ante al endeudamiento casi total del país. Contrariamente a lo que esperábamos, los propios jóvenes no perciben ninguna pérdida sustancial porque consideran prácticamente inmutable al territorio:

Sol: Porque el territorio fue siempre igual... Ahora yo siento que es más importante el conocimiento y la opinión...

Emilia: Bueno, para que haya una nación en este momento, –hablando de nación y no solamente de país, sino de sentirse perteneciente– es importante el sentimiento patriótico.

Emilia piensa que hay que hacer del país una nación. Esta idea podemos asociarla a la proferida por Massimo D'Azeglio en 1865 frente al Primer Parlamento del Reino de Italia: “Hemos hecho Italia, hagamos ahora a los italianos” (citado por Hobsbawm, 1990). Sin embargo sabemos que aquella “invención” ya ha sido realizada en Argentina con suma eficacia entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. En todo caso, lo que se plantea sería una “reinvencción” de la Argentina tras su “desinvención” en el colapso de 2001, cerrando una larga y aguda crisis caracterizada como “el fracaso del proyecto argentino” (Escudé, 1990).

Y si bien, como dijimos al comienzo, la mayor parte de los entrevistados reconoce la importancia del territorio, su valoración como “elemento que une a los argentinos” es baja y es asociada a una suerte de nacionalismo por comodidad, que refiere a un desafío superado. El vivir en el mismo territorio no tiene el mérito de una elección ni una decisión. Es percibido como un hecho dado, casi natural y por lo tanto poco valioso:

Entrevistador: ¿Qué crees que “une” a los argentinos?

Leandro:....Mirá, te digo por ser pesimista, yo elegiría que viven en un mismo territorio.

Entrevistador: Cuando te preguntamos qué es lo que une a los argentinos, decís “nos une el territorio”....

Jimena: Claro porque uno se siente argentino porque vive en Argentina, tal vez si vas a otro lugar del mundo no decís tanto que sos argentino. Ese sentimiento no está en la gente. “Porque acá vivo, por eso soy argentina...”.

Entrevistador: ¿Críticamente lo decís?

Jimena: ¡Claro! Porque significa que diría lo mismo si soy de Uruguay, diría: “soy uruguaya”...

Entrevistador: Sin embargo, fijate que cuando te preguntamos a vos por qué sos argentina, nos decías: “argentino se nace”

Jimena: Porque es justamente cuestión de territorio, “naciste acá, sos argentino”

Entrevistador: ¿Pero no criticabas esta idea?

Jimena: Lo que critico es que sólo por nacer acá seas argentino.

Entrevistador: ¿Y por qué al territorio le darías menos importancia?

Emilia: Y, porque más allá que la gente se encuentre en un lugar determinado hay otra cosa que la une (...) La cosa cultural es más importante que el límite. El límite es una cuestión de lugar que vive pero como que no es la diferencia.

Nora: No sé si tanto territorio...hay muchas personas que están... de hecho mis abuelos vinieron a la Argentina casi desde que nacieron y a ellos le hablabas de historia argentina y saben un montón... y en el mundial tiran por Argentina...no sé si es el hecho de nacer que te hace ser argentino... es más un sentimiento que uno lleva...

En conclusión: tanto cuando analizamos la percepción del territorio como dato esencial (“lo que fue siempre igual”) o como herencia y logro “definitivo” del pasado, encontramos que los entrevistados lo piensan más en función de un destino que de una historia.

V. El territorio y los recursos naturales: de la riqueza mítica a la amenaza de la globalización

Hemos mostrado hasta aquí que los jóvenes reconocen al territorio como una herencia del pasado, aunque desprovista de historicidad. Si bien, en algunos casos, ello se debe a una visión explícitamente esencialista de la nación y, en otros, a una más mítica de la historia fundacional, el territorio aparece en general como lo definitivo e inalterable en el tiempo.

Creemos que esta representación es altamente significativa en un contexto nacional como el argentino, signado por crisis recurrentes donde lo material no ha sido ni es algo estable ni mucho menos asegurado. Debemos señalar que la última y la mayor crisis de la historia argentina –cuyo estallido se produjo en diciembre del 2001 en un tenso clima de protesta social que destituyó al Presidente de la nación y dio lugar primero a la acefalía política y luego al *default* económico del país– fue en gran medida consecuencia de la modalidad que adoptaron los procesos de globalización en la periferia latinoamericana y de la aplicación de políticas neoliberales devastadoras durante la década de los 90. El endeudamiento del país fue continuo y, desde entonces, la propiedad de grandes extensiones del territorio nacional pasó a manos extranjeras (Basualdo, Hee Bang y Arceo, 1999; Basualdo y Arceo, 2006), y la explotación de la energía y los recursos naturales más preciados –petróleo, gas, agua, minería– fue desnacionalizada y privatizada (Ortiz y Schorr, 2007).

Teniendo en cuenta este contexto, que los jóvenes han podido vivenciar en forma directa y en muchos casos asistiendo a los acontecimientos mencionados como protagonistas, nos preguntamos: ¿de qué modo interviene la dimensión histórica del territorio (detectada en sus representaciones) en su capacidad para abordar la problemática contemporánea referida a sus recursos?

En primer lugar, encontramos que a pesar de tal sesgo, estos “nuevos ciudadanos” son capaces de reconocer la amenaza que se cierne sobre el territorio – “las tierras”, “el patrimonio” – en el contexto de la globalización. Pero veamos en qué términos lo hacen:

Entrevistador: ¿Por qué te molesta tanto eso que viene de afuera?

Hugo: No por ser nacionalista, pero a lo que yo voy es cuando vienen grupos empresarios, que se compran todas las tierras, me molesta demasiado.

Entrevistador: ¿Y por qué lo pones como un problema de “cultura”?

Hugo: Lo que yo pienso es que nadie hace nada por el país, y creo que también eso es parte de la cultura de uno. Porque sino, en definitiva, en el futuro va a estar todo comprado.

Julia: ...Los valores, nuestra cultura, los espacios naturales, las instituciones que tenemos que se están derrumbando cada vez más. Cada vez hay más capital extranjero poblando el país y nuestro patrimonio está desapareciendo.

Entrevistador: ¿Y vos crees que con sentimiento de pertenencia, como decías antes, esto se podría “curar”?

Julia: Sí. Creo que cada uno tendría que saber que “esto es lo tuyo y lo tenés que cuidar”, sino, si no lo cuidas, si no sentís que es tuyo –y por eso tenés que cuidarlo– otro te lo va a sacar.

Las narrativas de Hugo y de Julia ven el riesgo sobre el territorio que es también herencia común: “Compran todas las tierras” denuncia Hugo, y Julia plantea más catastróficamente la idea de “derrumbe”. De modo que el conflicto irrumpe en el presente y se expresa también en la tensión entre los enunciados “me molestan” y “nadie hace nada” para el primer entrevistado, y “más capital extranjero poblando” y “nuestro capital desapareciendo”, para la segunda.

Pero a pesar de que el conflicto es visualizado y se manifiesta sin dudas como un problema que les atañe, no es reconocido en su dimensión histórica ni en sus implicancias políticas, sino pensado como un problema cultural e idiosincrático. Las interpretaciones y propuestas de los jóvenes son, en consecuencia, de tipo individual y normativo; tal como lo expresan los entrevistados: “eso es parte de la cultura *de uno*” y “*cada uno* tendría que saber que ‘esto es lo tuyo y lo tenés que cuidar’”.

Para reafirmar el carácter moral de su posición, los entrevistados indican que la falta de responsabilidad tendrá su consecuente resultado o castigo: “sino, en definitiva, en el futuro va a estar todo comprado”; y “sino, si no lo cuidas, si no sentís que es tuyo (...) otro te lo va a sacar”. Al desplazar los efectos negativos de la globalización al campo de lo cultural, se minimiza y hasta se eclipsa el carácter determinadamente económico y político de los procesos que afectan al territorio.

Frente a la amenaza que sufre el patrimonio común, las estrategias planteadas por los jóvenes proponen la toma de conciencia individual para lograr un aumento del sentimiento de pertenencia a la nación. Veamos al respecto algunas de las respuestas dadas a la pregunta de cómo o con qué medios se debería afrontar esta problemática:

Juliana: Con sentimiento de pertenencia... Yo creo que esa es la esencia: lo que uno siente por el país, que es de uno cuando tiene que defender las cosas que suceden; para mí es algo típico, algo cultural.

Cuando Juliana dice: “algo típico, algo cultural” parece referirse a un rasgo idiosincrático, al carácter nacional más que a un rasgo cultural (entendido en un sentido amplio). Sobre todo porque ella considera que lo que “uno siente” es la “esencia”, y pone el

eje en la lealtad, en un sentido patriótico. El “sentimiento de pertenencia” implica que el país es “de uno” en la medida en que “uno” lo defiende, de modo que tal pertenencia pasa a ser recíproca.

Tomás: Me parece que con pertenencia... Por falta de pertenencia nos perdemos el hecho de defender y valorar más lo nuestro; me parece que hay ciertos símbolos y ciertas cosas que no las valoramos (...) Más que nada, el sentimiento de pertenencia, por una cuestión lógica, sentirse parte de algo, que la gente tenga en cuenta un colectivo, que a la vez se compartan ideas en común y tener un objetivo a mediano y a largo plazo, son premisas fundamentales. Después obviamente tiene que haber una cultura, costumbres, caso contrario ese sentimiento de pertenencia no se lograría.

Tomás, en cambio, relaciona el sentimiento de pertenencia con el proyecto colectivo, pero luego su propuesta va acercándose más a un imperativo y se restringe a una noción de ciudadanía más moral que social. En tanto, el sujeto colectivo es definido de un modo neutro y generalizador como “la gente”. En la misma línea, el entrevistado no utiliza la primera persona del plural y las formas verbales que elige son impersonales e imperativas: “sentirse”, “se compartan”, “que tenga/tener”, “tiene que haber”, “no se lograría”.

Al igual que Tomás y Juliana, muchos jóvenes señalan que el sentimiento de pertenencia es lo que falta y lo que se necesita para solucionar los problemas. Por eso indagamos más profundamente en qué significa este sentimiento y qué tipo de acciones creen nuestros entrevistados que promovería:

Entrevistador: ¿Vos decías que en estos últimos años hay pérdida del sentimiento de pertenencia?

Jimena: Sí, solamente se resalta en un mundial de fútbol que uno es argentino. Igual, últimamente estaba viendo en algunos programas donde sí se están notando algunos informes que tratan de juntar la argentinidad, los valores que tenemos, pero en la práctica...

Entrevistador: ¿Y cómo sería el sentimiento de ser argentino?

Jimena: Defendiendo lo que es nuestro y sobre todo con la globalización, no dejándose pasar...

Jimena reclama una toma de conciencia basada no en prácticas afectivas –como “el mundial” – sino intelectuales –como los “programas” e “informes” que “tratan de *juntar* la argentinidad”. Se trata para ella de integrar las diferencias en una misma racionalidad y en

una identidad compartida, que regiría los valores comunes –que sí “tenemos”– para llevarlos a la práctica y poder así *sentirnos argentinos*. Es decir: “defendiendo lo que es nuestro” no a través del prácticas populares (fútbol) sino de prácticas culturales, que refuercen la identidad nacional frente a los procesos de globalización, que demandan límites (no “dejarse pasar”).

Pareciera que la percepción de una falta de sentimiento de pertenencia refiere a una ausencia fundamental, a partir de la cual se habilita un nuevo desafío generacional. Se trata de instituir aquello que no *está*, y que bien puede referir a lo que se ha perdido en la última gran crisis, o bien de modo más general a aquello que nunca se tuvo, al sueño triunfal de la nación irrealizado. Es posible decir que éste es un *leit motiv* muy presente en el pensamiento político argentino del siglo XX –donde suele deslizarse de la recurrencia de la “oportunidad perdida” a la recurrencia de propuestas refundacionales– y que se refleja en las representaciones sociales. Se ha cristalizado en *slogans* y frases populares que traslucen la imagen de un futuro promisorio, desde la auspiciosa “Argentina granero del mundo” de la posguerra, a la siniestra “Argentina potencia” de la última dictadura militar (1976-1982). Entre nuestros entrevistados encontramos claros indicios de un pensamiento refundacional, esperable en un contexto post-crítico, que parece apoyarse en la percepción de una falta identitaria profunda y no meramente coyuntural:

Juliana: En cada símbolo patrio se va marcando la historia y pasando de generaciones; pienso que si no fuera por ellos Argentina no sería hoy lo que es... No tendríamos este territorio... tradición, cultura... Creo que antes en el pasado todo eso era más fuerte; que cuando pasa el tiempo la gente ya no siente tanto por los símbolos, por el sentimiento patrio.

Los símbolos patrios adquieren para Juliana una dimensión transhistórica y originaria, son aquello que le dan soporte a la identidad del objeto “Argentina”. De modo que para ella se debería recuperar eso que “cuando pasa el tiempo la gente ya no siente tanto” y que es lo que hace que Argentina sea lo que es. Como podemos ver, también Sofía cree que hubo una pérdida de lo propio:

Sofía: Sí... yo más que nada resaltaría el sentimiento de pertenencia... para el presente. Yo creo que los argentinos estamos en un momento en que no estamos nada arraigados... Es como que el argentino en vez de querer lo argentino lo desprecia.

Es interesante el término que utiliza la entrevistada para ilustrar y expresar la condición del presente: “no estamos nada arraigados”, y de allí se desprende el “desprecio” en lugar del “querer”. El término arraigo nos refiere a la tierra, donde se enraizaría el “querer”, y lo hace justamente en un contexto de globalización caracterizado por la “desterritorialización”, que implica “el desenraizamiento del referente clave de las culturas” (Ortiz, 1994).

Si relacionamos lo que hemos dicho hasta aquí encontramos que el territorio es pensado como sólido y definitivo en tanto herencia de un pasado mítico. Y lo que se percibe como variable es el vínculo con el “arraigo”. Mientras el territorio nacional sigue apareciendo como inalterable, lo que puede afectarse es la relación que los argentinos establecen con él.

Esta visión parece reafirmar la creencia en la riqueza mítica del territorio, señalada como parte de la imagen de la nación transmitida en los textos escolares (Romero et al., 2004; Lewkowicz, 2002). Una riqueza esencial que resiste la evidencia de los hechos y los riesgos que pesan sobre los recursos naturales; y que si bien son reconocidos, no pueden asumirse como desafíos reales. Esta aparente contradicción se nota con claridad en el discurso de Julia:

Entrevistador: Vos me decías que “desde siempre están los poderosos” y que “acá nada cambió”, pero ahora me decís que “depende de nosotros”...

Julia: Naturalmente... ¡por el territorio!

Entrevistador: Pero si decías que se “robaron todo”: ¿los recursos los tenemos igual?

Julia: Los podemos tener, están acá.

La entrevistada plantea cómo convive una visión crítica y hasta pesimista de la realidad con la creencia mítica en la riqueza inalterable del territorio. “Se robaron todo”, sostiene pero cree que lo importante no puede ser robado, sigue siendo lo que “podemos tener” porque “está acá”. Y ese “acá” que está más allá de todo riesgo, de toda historia, es precisamente el territorio esencial. Aquel que pase lo que pase, no sería posible “desterritorializar”.

VI. Conclusiones

El territorio encarna para los jóvenes el oxímoron de una herencia “histórica y definitiva”. Nos refiere a la nación trascendente que es “sujeto protagónico y factor explicativo de la historia, pero que es en sí misma esencial y ajena a toda historicidad” (Romero et al., 2004: 49). Aunque sabemos que, además del problema actual de los recursos naturales, el propio relato escolar de la historia gira en torno a las luchas por el territorio y a la

sospecha de los países vecinos –que representan la amenaza sobre la cual se monta el *leit motiv* que Romero llama “la nación desgarrada”⁶ las narrativas de los jóvenes nos transmiten una imagen del territorio como herencia más ligada al Destino que a la acción de sujetos históricos; una herencia que está más allá de los peligros de hoy y los avatares del porvenir.

El territorio es altamente valioso como elemento conformador de la nación pero no representa un desafío propio de la generación de nuestros entrevistados, aún cuando son conscientes de los riesgos que implican los procesos de globalización y desterritorialización.

La concepción esencialista del territorio y el mito de su riqueza esencial no impide a los jóvenes percibir los riesgos y amenazas actuales, aunque restringe los alcances de su interpretación. Se produce una desconexión entre la dimensión histórica y política del territorio, que impide a los jóvenes establecer puentes significativos entre el pasado y el presente. Creemos que esto repercute en relación con su condición de nuevos ciudadanos y afecta su capacidad como tomadores de decisiones y constructores políticos del mundo social.

Como contrapartida, la dimensión identitaria del territorio se hipertrofia, de modo tal que los problemas referidos a él son entendidos casi exclusivamente como resultado de una falta de sentimiento y de pertenencia a la nación. Mientras que el territorio permanece inalterable, el vínculo con él es lo que varía. La presencia o la falta de sentimiento de pertenencia se vuelven más determinantes que los hechos históricos y sociales. Lo motivacional se impone sobre lo actitudinal, se habilita el sentimiento pero se coarta la comprensión-acción. Y la interpretación restringe lo cultural a lo idiosincrático.

En suma: en lugar de una comprensión histórica que conduzca a un pensamiento y a una acción política de estos nuevos ciudadanos, hay una limitada interpretación emotiva y nacionalista que no promueve el abordaje del presente en términos materiales –históricos o políticos– sino sólo simbólicos; se reproduce el proceso de “invención de la nación” (Hobsbawm, 1990) aunque en un contexto nacional postcrítico y en una clave refundacional. En consecuencia, es de esperar que no genere en los jóvenes una demanda de acción directa sino una apelación discursiva por un mayor sentimiento de pertenencia.

Este conflicto, común en las representaciones de nuestros entrevistados, interpela de un modo indirecto a la escuela y al rol central que ella conserva aún como formadora de los protagonistas del proyecto común. Con este trabajo esperamos contribuir a la tarea de construcción de nuevas ciudadanías, promoviendo el desarrollo de la conciencia histórica y la potencia política de los jóvenes agentes de las diversas “comunidades imaginadas” (Anderson, 1983) del mundo global.

VII. Bibliografía

ALRIDGE, Derrick, “The limits of Master Narratives in History Textbooks: An Analysis of Representations of Martin Luther King, Jr.”, New York, *Teachers College Record*, 108 (4): 662-686, 2006.

ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres, Verso, 1983.

APPADURAI, Arjun, *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2001.

BARTON, Keith, “Students’ ideas about history”, en Levstik Linda y Tyson Clarke (Eds.) *Handbook of research in social studies education*, New York, Routledge, 2008.

BASUALDO, Eduardo, HEE BANG, Joon Hee y ARCEO, Nicolás, “La compraventa de tierras en la Pcia. de Buenos Aires durante el auge de las transferencias de capital en Argentina”, Buenos Aires, *Desarrollo Económico* Vol 39, 2003.

----- y ARCEO, Nicolás, *Neoliberalismo y sectores dominantes: tendencias globales y experiencias nacionales*, Buenos Aires, CLACSO, 2006.

BORRE JOHNSEN, Egil, *Libros de texto en el calidoscopio: estudio crítico de la literatura y la investigación sobre los textos escolares*, Barcelona, Pomares-Corredor, 1996.

CARBONELL, CHARLES, (1981) *L’historiographie*. París, Press Universitaires de France. Edición en español, Carbonell, Charles: *La historiografía*, Madrid, FCE, 1986.

- CARRETERO, Mario, *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- ----- y KRIGER, Miriam, “¿Forjar patriotas o educar cosmopolitas?: el pasado y el presente de la historia escolar en un mundo global”, en Carretero, Mario y Voss, James (Eds.) *Aprender y enseñar la historia*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- -----, “La usina de la patria y la mente de los alumnos: un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas”, en Carretero, Mario, Rosa Rivero Alberto, González, María Fernanda (Comps.) *Enseñanza de la Historia y memoria colectiva*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- -----, “Enseñanza escolar de la Historia e identidad nacional: un estudio empírico sobre las representaciones históricas de niños y adolescentes”, en Deher, Jochen; Figueroa, Silvana; Navarro, Alejandra; Suatu, Ruth y SOEFFNER,

Hans George (Comps.), *Construcción de identidades en sociedades pluralistas*, Buenos Aires, Lumiere, 2007.

- -----, “Narrativas históricas y construcción de la identidad nacional: Representaciones de alumnos argentinos sobre el “Descubrimiento de América””, 2008, Madrid: Revista *Cultura y educación* 20: 229-242.
- -----, “History teaching and the common origin: How students in the American continent think about the “nation’s awakening”, en coautoría con Mario Carretero, Revista *Culture and Psychology*, Worcester: Clark University, 2011, Volumen 17, N° 2, pp. 177-196
- CARRETERO, Mario; JACOTT, Liliana y LÓPEZ Manjón, Asunción, “Learning history through textbooks: are Mexican and Spanish students taught the same story?”, 2002, Revista *Learning and Instruction*, Vol 12: 651-65. Edición en español, Carretero, M., Jacott, L. y López Manjón, L. (2004) “La enseñanza de la historia mediante los libros de texto: ¿se les enseña la misma historia a los alumnos mexicanos que a los españoles?”, en Carretero, Mario y Voss, James (Comps.) *Aprender y pensar la historia*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- CARRETERO, Mario; ROSA RIVERO, Alberto y GONZÁLEZ, María Fernanda (Comps.) *Enseñanza de la Historia y memoria colectiva*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- DUSSEL, Inés, “La escuela y la crisis de las ilusiones” en Dussel, Inés y Finocchio, Silvia (Eds.) *Enseñar Hoy: Una introducción a la escuela en tiempos de crisis*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- EGAN, Kieran, *Mentes educadas: cultura, instrumentos cognitivos y formas de comprensión*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003.
- ESCUDÉ, Carlos, *El fracaso del proyecto argentino*, Buenos Aires, Tesis, 1990.
- GIDDENS, Anthony: *Modernity and self-identity*, Cambridge, Polity Press, 1991.
- GUEREVICH, Raquel: “Conceptos y problemas en geografía. Herramientas básicas para una propuesta educativa”, en Aisemberg Beatriz y Alderoqui Silvia(Comps.) *Didácticas de las ciencias sociales II: teorías con prácticas*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- HAHN, Carole, “Comparative and international social studies research”, en BARTON Keith (Ed.) *Research methods in social studies education: Contemporary issues and perspectives*, Greenwich, Information Age Publishing, 2006.

- HEIN, Laura y SELDEN, Mark (Eds), *Censoring History*, New York, East Gate, 2000.
- HOBSBAWM, Eric, *Nations and nationalism since 1780: programme, myth, reality*, Cambridge: Cambridge University Press. Edición en español, Hobsbawm, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780* (1993), Barcelona, Crítica, 1990.
- ----- y RANGER, Terence (Eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Past and Present Publications, 1984.
- KRIGER, Miriam, “Escuela y Globalización en América Latina: Hacia el desafío del reencuentro entre pedagogía y política”, Buenos Aires, Revista *Novedades Educativas*, n° 203, pp. 14-17, 2007.
- -----, *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*, La Plata, Edulp y Observatorio de Jóvenes y Medios, CAICYT CONICET, 2010.
- LEWKOWICZ, Ignacio, *Sucesos argentinos: cacerolazo y subjetividad postestatal*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- NASH, Gary; CRABTREE, Charlotte y ROSS, Dunn, *History on Trial: Culture wars and the teaching of the past*, Nueva York, Vintage Books, 1997.
- ORTIZ, Renato. *Mundialización y Cultura*, Buenos Aires, Alianza, 1997.
- ORTIZ, Ricardo y SCHORR, M., “La rearticulación del bloque de poder en la Argentina de la postconvertibilidad”, Revista electrónica *Papeles de trabajo*. Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, N° 2, 2007.
- OTEIZA, Teresa, “Cómo es presentada la historia contemporánea en los libros de textos chilenos para la escuela media”, *Discurso & Sociedad*, 2009, Vol. 3 (1), pp. 150-174.
- RENNEN, Karl (1899) *Synopticus: Staat und Nation*. Viena. Citado en Hobsbawm, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.
- RENAN, Ernest, *¿Qué es una nación?*, Buenos Aires, Editorial Elevación, 1947.
- RIEKENBERG, Michael (Comp.), *Latinoamérica enseñanzas de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, Buenos Aires, FLACSO-George Eckert Institut, 1991.
- ROMERO, Luis Alberto (Coord.); Sabato Hilda, De Privitellio Luciano; Quintero, Silvina, *La Argentina en la escuela: la idea de nación en los textos escolares*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

- SANTOS, Milton, “Los espacios de la globalización”, *Anales de la Geografía*, Madrid, Universidad Complutense, 1993, n° 13, pp. 69-77.
- VAN DIJK, Teuden, “Historias y racismo”, en Mumbi, D. (Comp.) *Narrativa y control social: perspectivas críticas*, Buenos Aires, Amarrortu editores, 1997.
- VÁZQUEZ, Josefina y Gonzalbo Aizpuru, Pedro (Comps.), *La enseñanza de la Historia*. Washington, Interamer OEA, 1994.
- WINEBURG, Sam, “Historical Thinking and Other Unnatural Acts”, *Phi Delta Kappan* Vol.80, N° 7, pp. 488-489, 1999.
- WERTSCH, James, “Specific Narratives and Schematic Narrative Templates”. In: Seixas, Peter (Ed): *Theorizing Historical Consciousness*. Toronto: University of Toronto Press, pp. 49-62, 2004.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco y con el aval de los siguientes proyectos: PIP (CONICET) 11220100100307, UBACyT 2002009020037. Estos hallazgos se presentaron en la exposición de la autora en el *Annual Scientific Meeting of the International Society of Political Psychology* (ISPP), 2011, Istanbul, Turkey.

¹ En este marco Gurevich (1998) señala como nodal la fragmentación de los territorios, frente a la existencia de tendencias de *desterritorialización* en el orden global, y tendencias de *reterritorialización* en el orden local, considerando ambos órdenes de modo interdependiente y en un estado de integración funcional (Santos, 1993).

² Reflexividad, flexibilidad mental, conciencia de la posición relativa del propio pensamiento, metanarratividad.

³ En él las “comunidades lingüísticas y culturales de los pueblos despiertan tras siglos de letargo, para adquirir conciencia de sí mismas como fuerza con un destino histórico, que es la fundación del Estado” (Renner, 1899).

⁴ Esto sucedió al punto de estar dispuestos a dar su vida y a matar a otros en su nombre, como señalan Vázquez y Gonzalo Aizpuru (1994).

⁵ Dussel habla precisamente de la “visión distópica” de esta nueva generación de ciudadanos y la vincula con el rol que Halperin Donghi le confirió a su vez al revisionismo histórico en el establecimiento de un patrón decadentista en la relación con el pasado, que fue el “que más influencia tuvo en la cultura política y en el sentido histórico de los argentinos de la última mitad del siglo XX” (Dussel, 2003).

⁶ Precisamente, como señala este autor, “tal incongruencia en un relato histórico que carece de una perspectiva histórica es el logro más destacado de los textos y tal vez uno de los tópicos más exitosamente difundidos a través del sistema educativo en general” (Romero et al., 2004: 49).